

LOLA SÁNCHEZ CALDENTEY

“Es incomprensible para mí cómo los representantes europeos y americanos pueden estar impulsando el TTIP. Debería ser entendido como un delito de alta traición. Venden la soberanía, venden a sus pueblos, desmantelan la democracia”

Las elecciones al Parlamento Europeo del 25 de mayo dieron un papel protagonista a PODEMOS en la escena política española. La elección de cinco eurodiputados, con un 8% de los votos emitidos en España, colocó a la joven Lola Sánchez Caldentey (Cartagena, 1978) en europarlamentaria en los próximos años. Licenciada en Ciencias Políticas y profesora, desde su despacho lucha contra la desafección política, la recuperación del crédito en las instituciones públicas o contra el Tratado Transatlántico de Libre Comercio (TTIP), entre la Unión Europea y Estados Unidos.

ISMUR.- ¿Qué es el TTIP?

L.S.C.- El TTIP es un tratado mastodóntico, que pretende reescribir las normativas y estándares sobre el comercio y los servicios entre ambos lados del Atlántico. Por tanto, de sencillo no tiene nada, pues además de cubrir tantas áreas, pretende incluir una serie de cláusulas legales para blindar con una serie de privilegios a las grandes compañías multinacionales. Es un tratado de enorme complejidad política, legal y de enormes repercusiones sociales.

ISMUR.- ¿En qué se centran las negociaciones?

L.S.C.- Durante las sucesivas rondas de negociación las partes van estableciendo y cerrando acuerdos sobre los numerosos ámbitos del tratado. Estos documentos consolidados permanecen secretos, por lo que ignoramos cuáles son los acuerdos a los que han llegado los negociadores.

ISMUR.- ¿Cómo afectará a los servicios sociales públicos?

L.S.C.- Es uno de los aspectos en los que el TTIP puede ser más peligroso para nuestro Estado de Bienestar. El tratado establece una serie de medidas que favorecen e impulsan las privatizaciones de los servicios públicos, el acceso a dichos concursos en igualdad de condiciones de las multinacionales frente a las empresas locales, y la imposibilidad de desprivatizar o

remunicipalizar lo que un día fue o será privatizado. Es de esperar que si se aprueba este tratado traerá una nueva y más agresiva ola privatizadora de los servicios públicos. Las grandes empresas ven en nuestros servicios públicos una oportunidad de oro para hacer negocio, es un mercado por explotar.

ISMUR.- ¿Y al sector comercial?

L.S.C.- Uno de los puntos fuertes del TTIP es el principio del 'trato nacional', lo que significa que las administraciones públicas deberán tener el mismo trato hacia una empresa local que ante una extranjera, por lo que tendrían acceso a las mismas medidas, como subvenciones, ayudas, exenciones fiscales o el acceso a concursos públicos para la provisión pública de bienes y servicios. También es de esperar que, ante el tamaño y poder de las grandes multinacionales, muchas empresas pequeñas y medianas de nuestro país se vean incapaces de competir con ellas en costes de producción y de distribución. Sólo hay que pensar en el tamaño de la industria de la alimentación en EEUU y compararla con la europea: aquellas enormes compañías podrán aplastar a las PYMES europeas, competir con ellas sería hartamente complicado.

ISMUR.- ¿Pretenden eliminar las barreras arancelarias?

L.S.C.- Las barreras arancelarias ya son muy bajas en la mayoría de los productos comercializados entre la UE y EEUU, suelen

estar entre el 2-3%. El verdadero peligro es la eliminación de las barreras no arancelarias, es decir, la eliminación de las normativas, regulaciones y exigencias que la UE establece para la importación de productos. Para las grandes empresas, estas normativas son "obstáculos inútiles al comercio", como se menciona en el propio mandato de la negociación (que fue secreto durante más de un año incluso para los eurodiputados). Dentro de estas barreras, podemos incluir las exigencias en los controles de producción y calidad, las normativas de protección medioambiental o incluso la existencia de un salario mínimo.

ISMUR.- ¿Afectará a la seguridad alimentaria?

L.S.C.- El TTIP se presenta como una gran amenaza. Permitirá la entrada no sólo de productos transgénicos prohibidos hasta ahora en la UE y libremente comercializados en EEUU, sino la de los productos de ganado alimentado con hormonas de engorde (como el clenbuterol, también prohibido durante los años 90 en toda Europa), o con vacunas y antibióticos que se han demostrado nocivos para la salud de los humanos. Además, se prevé un cambio en las reglas del etiquetado, de forma que el consumidor verá limitada su libertad de elección ante qué productos quiere consumir y cuáles no. En el terreno medioambiental pasa exactamente lo mismo: los estándares y exigencias respecto a la



iniciativa social de mujeres rurales

entrada y comercialización de determinados productos se verán tan rebajados que permitirán el uso de insecticidas, fitosanitarios y productos químicos hasta ahora prohibidos. En otro orden de cosas, prácticas como el 'fracking' o fractura hidráulica, podrán ser desarrolladas por las empresas del petróleo sin apenas control, con el grave daño medioambiental que dichas prácticas conllevan.

ISMUR.- ¿Se están respetando los derechos de los trabajadores?

L.S.C.- Debido al secretismo en las negociaciones es difícil saber hasta qué punto el TTIP puede afectar a los derechos laborales de los europeos, pero con cláusulas como el ISDS (norma que prevé una modalidad de resolución de conflictos entre inversores y Estados, en cortes privadas formadas por tres árbitros, que decidirán si el Estado debe indemnizar a los inversores cuando éstos consideren que alguna legislación obstaculiza sus beneficios), es de prever que muchos de los derechos conquistados serán objeto de litigio en este tipo de cortes privadas.

ISMUR.- ¿Qué nos jugamos las mujeres?

L.S.C.- Como siempre que hablamos de pérdida de derechos, las mujeres somos las primeras en sufrirlo. El TTIP traería, entre otras cosas, la desaparición de más de un millón de empleos en la UE, la rebaja de los niveles de protección y derechos laborales, y la privatización de los servicios públicos (sanidad, educación, servicios sociales...). Las mujeres seríamos las más perjudicadas, pues aumentarían las cargas familiares, por ejemplo, debido al aumento del paro y de la desprotección de los sectores más sensibles, como ancianos, enfermos y niños. Siempre es en nosotras en quien recae esta responsabilidad, realizando un trabajo silencioso, nada valorado y no remunerado en favor de las familias y de toda la comunidad, cuando es el Estado quien debe hacerse cargo. Matar a los servicios públicos es aumentar la desigualdad.

ISMUR.- ¿Se está mercantilizando la vida?

L.S.C.- El TTIP es un buen ejemplo de cómo el capitalismo y las políticas neoliberales son capaces de convertir en mercancía todo tipo de bienes comunes y servicios, e incluso derechos. Los servicios públicos son el

principal exponente de esta carrera hacia adelante, en la que las compañías multinacionales pisan el acelerador al comprobar el gran mercado 'virgen' que aún les queda en Europa, donde los Estados de Bienestar aún sobreviven, a pesar de los enormes ataques a los que han sido sometidos.

ISMUR.- ¿Cómo podemos parar este neoliberalismo tan feroz?

L.S.C.- Con unión. Con la unión de los ciudadanos, y apostando por nuevas políticas y nuevos partidos que defiendan un camino radicalmente distinto. Tenemos ejemplos de luchas por los servicios públicos que han salido victoriosas, como la Marea Blanca ante la privatización de los servicios de salud en la Comunidad de Madrid. Y recientemente, hemos vivido la victoria de Syriza en Grecia ante las políticas de austeridad impuestas por la Troika, que han supuesto un verdadero expolio de todo un país por parte de los poderes políticos y financieros extranjeros.

ISMUR.- ¿El poder económico está por encima de nuestra democracia?

L.S.C.- Si dejamos que tratados como el TTIP salgan adelante (especialmente por la cláusula ISDS), y si dejamos que las políticas económicas sean decididas en órganos que no son representativos de la voluntad popular (como el FMI, el BCE o la Comisión Europea), nuestras democracias serán cada vez más débiles, más fácilmente moldeables y más fáciles de chantajear, y el principio del beneficio económico será más importante que cualquier otra cuestión.

ISMUR.- ¿Cuál es la postura ante esta amenaza de nuestros gobernantes?

L.S.C.- Desgraciadamente, nuestro gobierno está completamente alineado con estas políticas de desregulación y liberalización. Mariano Rajoy apoya sin fisuras tanto el TTIP como la cláusula ISDS (que vacía de soberanía a los Estados), y así lo ha confirmado en varias cartas enviadas a la Comisión Europea con la petición expresa de acelerar las negociaciones y no excluir el ISDS del tratado. Otro tema es la opacidad con la que también nuestro gobierno trata este tema. No desean que se abra el debate político y público sobre el TTIP y evitan en todo momento hablar de él. Saben que conocer el TTIP es oponerse a él, y no quieren que la ciudadanía conozca el fondo de las negociaciones. Por eso los grandes medios de comunicación tampoco se hacen eco de él e impiden los debates sobre el TTIP.

ISMUR.- ¿Es la muerte de la soberanía de los pueblos?

L.S.C.- Por supuesto, si el TTIP fuera aprobado, supondría la pérdida de soberanía no sólo de los Estados, sino la capacidad legislativa del resto de niveles de gobierno, como ayuntamientos y autonomías. Cualquier administración podría ser demandada por el simple hecho de legislar por la protección de sus ciudadanos, cuando una empresa o grupo de inversores considere que dicha legislación le va a impedir alcanzar los beneficios esperados. Pero más allá, y profundizando en esta línea, el TTIP también prevé la creación de una nueva institución llamada 'Consejo de Cooperación Reguladora', sin carácter democrático, donde tanto funcionarios norteamericanos como europeos se sentarían junto a los representantes de los lobbies para estudiar las legislaciones que los diferentes gobiernos (a todos los niveles) van proponiendo. Si cualquiera de estas leyes, (aún en proceso de estudio y sin haber sido aprobada), contraviene sus intereses, tendrán el poder de detenerla o de 'orientar' a dicho gobierno para que esa ley no entorpezca sus beneficios, aunque sean sólo potenciales. Por tanto, el TTIP no es sólo una amenaza al comercio interior de la UE y de sus países miembros, sino todo un ataque a los principios democráticos y soberanos de los Estados.

Es incomprensible para mí cómo los representantes europeos y americanos pueden estar impulsando esto, y debería ser entendido como un delito de alta traición. Venden la soberanía, venden a sus pueblos. Desmantelan la democracia.

El TTIP es un intento de instauración de un nuevo orden mundial, no sólo en el aspecto de la cesión de soberanía de los Estados a los poderes económicos, sino también por establecer un modelo comercial que abarcaría casi el 50% de los intercambios mundiales, obligando así al resto del globo a adoptar dicho modelo si no quieren quedarse fuera. Acabaré con la teoría de Susan George, que llama al TTIP "el tratado vampiro", pues si le da la luz, morirá.

Hagamos lo posible por sacarlo a la luz y convirtámonos todos en portavoces contra este golpe mortal del capital a nuestras democracias, que aunque imperfectas, son mejores que lo que nos quieren imponer.